

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7.50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 162

Sevilla—Jueves 17 de Julio de 1902

AÑO XXVI

LOS TEMAS DEL CONGRESO CATOLICO

Mientras el ministro de la Gobernación se pasa estas tardes estivales recogiendo datos, haciendo estadísticas y practicando operaciones para demostrarnos que son mucho menos numerosos los conventos y residencias religiosas de lo que se ha afirmado por la Prensa y de lo que resulta de los datos exactos de la estadística y antecedentes remitidos á su jefe por los gobernadores de provincia, los clericales, que no se dan punto de reposo, y que no agradecen al Sr. Moret sus desvelos para engañar á la opinión liberal, se preparan para celebrar el Congreso católico con verdadero alarde de fuerza.

Obispos, presbíteros, corporaciones más ó menos católicas—pero clericales todas—jesuitas auténticos, ejercitados hipócritas, políticos, católicos que posponen el sacerdocio de la ciencia, ofreciéndose al servicio de la causa de la hipocresía y de la ignorancia.

Los temas que han de exponerse son una verdadera provocación contra los liberales y un atentado á la Constitución y á la paz pública.

El Congreso católico, si tal fuera, parece que no debía ocuparse más que de cosas celestiales, de fomentar la fé, de propagar la paz de los espíritus, apartándose cuidadosamente de toda contienda humana que pueda excitar las pasiones y provocar la lucha.

Pero aquí se hace todo lo contrario; y vean nuestros lectores con qué descaro se preparan á provocar la guerra civil en los temas de que se ha de ocupar el Congreso, que no son siquiera la bandera de un partido que quiere luchar en la legalidad, sino la proclama del cabecilla que excita á la hueste al combate.

Primeramente.—«Necesidad de la formación y afianzamiento de un partido católico.» Y después: «Derechos imprescriptibles de las órdenes religiosas y derecho de la Iglesia á intervenir en la enseñanza.»

Derechos imprescriptibles de las órdenes religiosas. Es tan atrevido el concepto, que no queremos calificarlo, porque afrenta á la soberanía del Estado. Desafia al poder público y dice al Gobierno:

«No te molestes en procurar estadísticas, ni estudiar medios para que las comunidades religiosas tengan asiento en España. Ellas son más poderosas que tú, y su derecho á permanecer y á extenderse cuanto quieran y como quieran está por encima de tus facultades, y con tu voluntad y contra tu voluntad subsistirán.»

El último tema: «Derecho de la Iglesia á intervenir en la enseñanza», es el delirio de la provocación y el reto lanzado al ministerio de Instrucción. Afirma este tema la preponderancia de la Iglesia sobre la potestad civil y la anulación de la Constitución y de las leyes que, tímidamente, trataban de emancipar al Estado.

Si fueran sólo los obispos los que proclamaran esto, había un procedimiento expeditivo para hacerles callar. Suspendiendo de empleo y sueldo á todo el que concurre al Congreso y suscribiera esos temas; pero es que detrás, y con ellos, se hallan otros elementos sociales, llevando del brazo al partido conservador, representado por su jefe, que ya recientemente cometió la imprudencia de ofrecer la derogación del último decreto del Ministerio de Instrucción Pública.

La nota de gravedad está en esto y en que los conservadores aspiran al gobierno y lo alcanzarán en plazo breve; y entonces nos encontraremos con los imprescriptibles derechos de los frailes y con el patronato de la Iglesia sobre la enseñanza. Superiores y anteriores á la ley escrita, esos derechos, que son una ofensa al honor nacional, no se anulan sus efectos más que tomando el pueblo sobre sí el empeño de demostrar á frailes y jesuitas y ajesuitados, que el árbitro, el definidor de la prescriptibilidad ó imprescriptibilidad de los derechos, es el pueblo, es la voluntad de la nación, de donde emanan todos, expulsando frailes, cerrando residencias, disolviendo congresos y arrojando á todos los que viven de la nación y vilipendian al pueblo.

El Congreso de Santiago es una provocación cuyo reto debemos aceptar liberales y demócratas de buena voluntad, y aplicar los remedios de la fracción republicana apelando á la fuer-

za y á la violencia contra la osadía de los clericales.

A. A.

Murmuraciones

Otra iglesia ha sido echada abajo por la mano de la Divina Providencia, quien, por lo que se ve, se ha metido ahora á albañil.

El templo principal de Villamanau, provincia de León, ha sido destruido por una chispa eléctrica.

El cura pide dinero para reconstruirlo: ¡no se fia en el poder de Dios y acude al poder del Gobierno!

Pero, entonces, señores míos, eso de que Dios todo lo puede y que la religión y la fe levanta montañas, ¿es una chirigota?

La enfermedad que aquejaba al señor ministro de la Gobernación no procedía de las hemorroides democráticas, como se dijo en un principio.

Las hemorroides que ha padecido, y padece, son palaciegas.

Parece ser que en Palacio, cada vez que se enteran que hay una buena vacante que ocupar, enseguida ponen el veto exclamando:

—Esa es para nosotros.

La Dirección de Agricultura será dada, por voluntad explícita de Palacio, al Sr. García de Paredes, profesor de Aritmética y Baile de don Alfonso trece.

El Sr. García de Paredes no entienda una pizca de Agricultura, pero hará un viaje por Andalucía para ver á nuestras mujeres regar las macetas, y adquirirá los conocimientos indispensables para cobrar á fin de mes el sueldo que le corresponde.

El primer puesto que quede vacante también está ya pedido para otro profesor de don Alfonso.

El papelito que están haciendo los liberales en el Poder es el mismo que está haciendo en Sevilla el Sr. Marqués de Paradas.

El papel de Juan Lanás.

Los Escolapios de Barcelona ya están tranquilos, señor don Juan... Felicitamos de todas veras al pederasta padre Roman.

¡Oh qué justicia hay en España!
¡Oh qué justicia, Padre y Señor!
El universo queda admirado de su frescura, de su primor.

En San Sebastián han celebrado los marinos en tierra que allí veranean una solemne función religiosa en honor y gloria de Nuestra Señora del Monte Carmelo, patrona de la marina, y á la que ésta debe todas las victorias.

Parece que estoy oyendo el sermón del capellán:

«Ilustres marinos: No perdáis jamás la devoción que sentís por vuestra patrona la Virgen del Carmen, porque mientras tengáis en ella toda vuestra confianza, el laurel de la victoria será con vosotros, y nosotros los capellanes de los barcos llevaremos la gran vida cubrando nuestro gran sueldo... Ella os salvó en Cavite, ella os salvó en Santiago de Cuba, y en ambos sitios os otorgó la victoria; porque si bien en el mar os destruyeron y hundieron vuestros barcos en el profundo seno de los mares, todos los almirantes salvaron su vida... ¿A quién se lo deben? A la Virgen del Carmen. Ella veló por los almirantes y si no veló por los humildes soldados que allí perecieron, fué... porque no era posible estar en todas partes. ¡Bastante hizo vuestra gloriosa patrona. Dejó morir á los humildes hijos del pueblo, gente analfabeta y de poco sueldo; pero, en cambio, conservó la vida de todos los lobos de mar, de aquellos que consumen santamente todo el presupuesto... ¿Queréis más milagros de su poder y de su afecto hacia la marina? Roguémosla que toque al corazón de los gobiernos españoles para que éstos sigan tirando dinero al mar y vuelvan á poblar las mares las naves de guerra españolas, para con ellas conquistar... á Nueva York. Porque allá iremos á vengarnos de la afrenta, tanto más cuanto que sabemos que ya ha muerto Sampson, aquel que, con su poderosa escuadra, nos echó á pique mientras se fumaba un cigarro...»

—¡No te tires, Revertel

Y después de oír devotamente el sermón anterior, cualquier persona medianamente ilustrada, coge un periódico, ó, sin cogerlo, comienza á meditar, y se dice:

«Todo está por hacer: la reforma de la justicia; la reforma de la enseñanza; la reforma del ejército y de la marina; la reforma de la administración pública; la reforma tributaria, con la supresión de los consumos y la equidad en el pago de los tributos, para que cada cual contribuya á levantar las cargas del Estado con arreglo á su fortuna; la reforma, y mejor que reforma, la promulgación de leyes sociales que respondan á un criterio definido y constituyan un todo orgánico, en vez de esa serie de disposiciones caprichosas, sin relación unas con otras, y que solo responden al capricho del ministro que las dicta ó á la insana pretensión de quitarle la parroquia al que le pisa los talones.

Todo está por hacer: queremos ser agricultores, y no tenemos agua; queremos ser industriales, y después de muchos años de protección arancelaria y de cambios altísimos, no podemos competir con nadie.

Queremos ser comerciantes, y no tenemos puertos, ni caminos, ni telégrafos, ni casi correos, porque no va á creer nadie que los medios de comunicación que disfrutamos, caros y malos, sean los más á propósito para facilitar el cambio de productos y el desarrollo de la actividad mercantil en una nación en la cual se da el caso de que cuesta más dinero y mas tiempo enviar una caja de naranjas ó un saco de arroz de Valencia á Valladolid que de Valencia á Londres; queremos ser ilustrados, y no tenemos una organización de enseñanza que levante nuestro nivel intelectual; queremos ser fuertes, y no tenemos ni escuadra ni ejército á la altura de lo que fuera necesario para figurar en el mundo; queremos ser independientes, y vivimos bajo las plantas de las zapatillas de Rampolla.»

Lo anteriormente transcrito, ó lo puede pensar, si tiene buen juicio, ó lo puede leer en *El Noroeste*, ó en *El Este* ó en *El Sur* de la Península.

Y enseguida... se queda tan orgulloso con ser español.

Señor Alcalde mayor, deje á los conservadores, que tienen unas agallas que parten los corazones.

Asómate á esa ventana del Casino fusionista, verás á Polo batiendo y colorado de ira.

¡Cómo quieres que en la acera no haya charcos á millares, si allí Fuentes Cantillana llora *toitas* las tardes!...

La mujer es como el toro, que donde lo llaman, va... Nuestro Alcalde es cual la piedra: ¡dónde lo ponen se está!

Dicen los últimos telegramas que en Melilla se han sentido ruidos subterráneos...

¡Se estará desperzucando el Gurugú para darnos á los españoles otro disgusto, y que tengamos que mandar allá veinticuatro mil hombres, quinientos generales, una pieza de artillería y un cura que diga la misa de reglamento!...

Y luego... ¡á casa!
Y al día siguiente *El Notiero*:

«¡La gran victoria ganada por los españoles contra los moros de Frajana!»

Y los moros, riéndose. Y... lo que es peor: cuando cogen á un español en sus dominios, imitan al Escolapio de Barcelona.

Los escolapían.

Dicen desde Madrid: «El señor Canalejas ha desmentido el rumor, que acogen algunos periódicos, de que piense ingresar nuevamente en las huestes que acaudilla el señor Sagasta.»

Pero... ¿se ha ido de ellas? No hay tal cosa. El señor Canalejas lo ha dicho bien claro: «Yo soy liberal-democrático-socialista-anticlerical-religioso-sinagogático-monárquico-abogado... y gallego de propina. ¡Qué ha de irse con Sagasta! Aparte de que Sagasta lo único que necesita es que le avisen á *La Funeraria*. Esto es: á Silvea.

Dice la *Revista de Tribunales*:

«Nuestro particular amigo el empleado de este Ayuntamiento, don Rafael Díaz de la Barre, ha trasladado su domicilio á la calle Condé de Benomar número 3.»

Ya que se toma el colega tanto interés por las cosas de sus amigos particulares, haga el favor de anunciar en su sección particularísima que se pasa la llavecilla de mi reloj y que tengo que comprar otra en *Los Alemanes*.

CARRASQUILLA.

La alianza de España

¿CON QUIEN?

I

Asunto tan grave y tan delicado es, seguramente, digno de ser tratado por una pluma más autorizada que la mía; pero como todas esas plumas están ahora ocupadas en el trascendental negocio de Cecilia Aznar y en otros de no menor importancia, me resigno á emprender tamaña empresa. Para ello me valdré de algunos datos de estadística militar y de otras marítimas, que han de dar al traste con necias leyendas en las que aparece España como una *quantité négligeable*, y á Francia como poco *propia* á ser la aliada natural de esta nación que vive en un aislamiento suicida, ó cuyos prohombres vacilan en aconsejar á la corona alianzas con países en completa decadencia, como es Grecia ó Portugal, y con otros, para los cuales España sería considerada, no como aliada, sino como tributaria.

En el curso del año pasado se habló mucho, allende el Pirineo, de la alianza ruso-franco-española, y la prensa española no prestó entonces el concurso que se esperaba de ella para formar atmósfera que pudiera favorecer el movimiento de aproximación.

En Septiembre del pasado año publicó el *Heraldo de Madrid* el siguiente telegrama, que ni siquiera fué comentado:

«POR LA ALIANZA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)
Paris 7 (9,17 m.)

El periódico *La Lanterne* pide resueltamente la alianza entre España y Francia, diciendo, acerca de las fiestas de Figueras, que tales manifestaciones son bastante frecuentes y características para no considerarla ya susceptibles de representar una tendencia histórica, estrechando íntimamente los lazos de amistad entre Francia y España en la actual situación europea, en la cual el enemigo común de españoles y franceses es Inglaterra.

Añade que Francia debe librar el Mediterráneo de la dominación británica, y que si en ese terreno ó sobre esa base ofrece España una alianza, Francia debe aceptarla.»

Si los ingleses en el Transvaal nos han dado una prueba patente de su impotencia, no debemos deducir de ello que en la mar sería igual el resultado. Por otra parte, no se debe creer en la eficacia de su gigantesca marina con absoluta persuasión de que sea la más fuerte, ni mucho menos invulnerable, como lo ha declarado Rudyard Kipling al principio de este año.

La situación marítima de España no puede ser más deplorable, y será preciso un esfuerzo sobrehumano para devolverle algo de su antiguo esplendor.

Si bien es verdad que las malas administraciones y la falta de equidad son causa de que el pueblo reniegue de todo lo que tenga tendencia á la reconstrucción de una escuadra, porque él sólo ha de soportar la carga excesiva de esos enormes gastos, también debe reconocer que, en el momento en que todas las naciones aumentan los efectivos de su marina, España no puede permanecer inactiva ante una conflagración que de un momento á otro puede estallar en el continente europeo.

Nó, el pueblo no debe ignorar que necesita para no ser pasto de la ambición de la nación vencedora en dicha conflagración, tener una escuadra y una nación aliada. ¿Quién ha de ser

Vamos por parte, y pasemos la vista sobre los efectivos militares y marítimos de Francia, y veamos si á España le convendría no rehuir esa

alianza que la vecina República parece brindarle fraternalmente.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

El desdén con el desdén

Habiendo ido un amigo mío á cierta ciudad portuguesa, se encontró en la fonda en que se alojara con un anuncio en que se decía en francés, alemán, inglés é italiano (además del portugués, es claro) á los viajeros que llevasen alhajas ú objetos de valor, que los depositaran en la contaduría de la fonda si habla ésta de responder de ellos. Tuvo mi amigo que acercarse al despacho del administrador de la fonda, y lo primero que hizo fué dirigir á éste la palabra en francés.

—Nao, nao falo francez—le contestó el administrador.

—¿Lei parla italiano?—le preguntó entonces.

—Nao, nao falo italiano—fué la respuesta.

—¿Yo speak english?

—Nao, nao.

—Dígame, ¿habla usted castellano?

—Sí, señor, lo hablo—contestó el portugués.

—Pues antes de pasar adelante, ¿quiere usted decirme cómo es que no entendiendo usted ni el francés, ni el italiano, ni el inglés, ni el alemán, haya puesto anuncios en estas lenguas, y no sabiendo hablar, á lo que parece, fuera de su propia lengua otra que la castellana, no lo haya puesto en ésta?

A tan incongruente argumentación respondió el fondista portugués con este razonamiento contundente, en forma de nueva pregunta:

—¿Quiere usted decirme, señor, en qué fonda española se ven anuncios en portugués?

Mi amigo no supo qué responder á esto. No es hombre de ingenio pronto, aunque sí sólido, y no se le ocurrió entonces replicarle que tales anuncios no hacen falta porque los españoles entendemos muy bien el portugués escrito, y ellos, los portugueses, entienden perfectamente los escritos españoles.

Los entendemos mejor de lo que ellos quisieran, y digo que los entendemos mejor porque parece ponen un especial empeño en diferenciar artificiosamente nuestras respectivas lenguas. Porque á mí no me quitan de la cabeza que si han adoptado la absurda y embarazosa ortografía etimológica y escriben *mythologia* y *physiologia*, es para diferenciar estas palabras de las correspondientes castellanas, á tal punto que, si adoptáramos nosotros su ortografía, adoptarían ellos la nuestra. Es una cosa por el estilo de la que me contaba un danés al decirme que el empeño de personalidad nacional que embarga á los noruegos, hay alguno de éstos que han propuesto la ortografía fonética para diferenciar su lengua, que es el danés, de la que en Dinamarca se habla, ya que en lo escrito son una misma cosa. Es algo así como si, separándose mañana Andalucía de Castilla, adoptaran los andaluces una ortografía que respondiera á su manera de pronunciar el castellano. Son muy graciosos estos pujos de personalidad que se apoyan en hache más ó menos, en i latina ó y griega, c simple ó ç con cedilla, y otras tan regocijadoras y candorosas puerilidades.

Viajando otro amigo mío, también por Portugal, vió en Coimbra que andaban en manos de estudiantes de medicina las obras de Cajal, pero las tenían traducidas... al francés. Muchos de los que así las leían es casi seguro que las habrían entendido mejor en castellano.

Todo lo cual me recuerda el caso más chistoso y divertido que de tales humoradas lingüísticas me ha sido dado á conocer, y es el de cierto viajante de comercio, de tan agudo ingenio que le ponía á uno en duda de si era un profundo guasón ó un profundo majadero; el cual viajante, hablando muy bien y muy correctamente el castellano, lo estropeaba á gala, pronunciándolo adrede de una manera defectuosa y extranjerizada. Era una especial manera que tenía de protestar; siendo lo más gracioso del caso que ni los demás ni él mismo sabíamos de qué protestaba de tan peregrino modo.

En cierta ocasión se me puso á hablar este viajante humorístico en su propio idioma, fingiendo que lo hacía por descuido, y al poco tiempo, como volviendo en sí, me pidió disculpa por su distracción, y me las pidió en su gracioso chapurrado internacional. Y fué de ver el hondo disgusto que, apesar de su humorismo, le causó el que yo le dijera:

—No, no necesita disculpa. Puede usted seguir hablándome en su lengua, porque le entiendo muy bien.

—Es que usted ha vivido por allá—me preguntó.

—No, no he vivido por allá—respondí—pero les entiendo á ustedes perfectamente. Lo aprendí en poco tiempo.

Le contrarió profundamente el que hubiere aprendido en poco tiempo á entender su lengua, pareciéndole, sin duda, que esto era hacerla de menos. Y esto me pareció lo más jocoso de cuanto conocía de él.

Ahora me percató de que he ido poco á poco apartándome del propósito con que me puse á escribir este artículo, y que de tal manera me ha llevado la espontánea asociación de ideas en vez de llevar yo á ella, que apenas responde cuanto llevo escrito al título con que la había encabezado. Así sucede con frecuencia y bien lo dice el proverbio: «El hombre propone y Dios dispone».

Para terminar, sólo se me ocurre hacer la indicación de cuán agradecidos debemos estar los hombres á Dios Nuestro Señor, que ha llenado la tierra de tantas y tan graciosas ridiculeces y divertidas puerilidades—como las que en este artículo señalo—gracias á las cuales asoma de vez en cuando la risa en este valle de lágrimas. *Intelligenti pauca*, que suele decirse cuando se quiere hacer creer que hay segunda intención en algo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

De actualidad

Telegrafan de San Sebastián que allí se ha dejado sentir un violento temporal, teniéndose que forzar las amarras de los buques surtos en aquel puerto.

En Villamayor (León) una chispa incendió una iglesia y las casas contiguas. Destrozó de importancia; ignórase si hubo desgracias.

Hasta mañana ha sido aplazado el anunciado Consejo de ministros.

Dicen de San Sebastián que en el trayecto al regreso de la fiesta religiosa, con motivo de discusión sobre el incidente ocurrido en Londres entre Matta y el príncipe de Asturias, suscitó otro entre Matta y el teniente de navío Vega y Seoane.

Trabájase para evitar consecuencias.

Una comisión del Banco conferenció con Rodríguez, ultimando los detalles del convenio con el Banco. Siguen reservándola.

Dicen de Londres que Eduardo VII está mejoradísimo. Marchó por tren á Portsmouth.

Dicen de San Petersburgo que en el río Longa fué á pique un barco de pasaje, pereciendo treinta.

Marcharon Montilla á Mondariz y Canalejas á San Sebastián. A éste despidieron algunos amigos. Calificó de *canard* la actitud que le atribuyó *La Epoca*.

López Doriga entregó á Rodríguez la minuta del convenio de Banco y Tesoro. Se firmará mañana ó pasado.

Consiguase la intervención del ministro en las compras de oro y Banco.

Está en el interés de los préstamos al Tesoro sea de 2 por 100, pagándose los vencidos.

La recaudación en la primera quincena ha aumentado en cuarenta millones sobre Julio del año anterior.

Weyler ha negado que se proponga proyectos de reducción de unidades y supresión de destinos de coroneles.

Sólo proyecta la rebaja de edades para el retiro y destinos de zonas y reserva.

Cesó en la dirección del *Heraldo* Gutiérrez Abascal, encargándose Francos Rodríguez, ex-director de *El Globo*.

Calatayud.—Ciclón y tormentazo: árboles derribados; una iglesia desplomada.

En Voldetorres un rayo incendió un sembrado de trigo.

Tres segadores gravísimos de asfixia; enormes pérdidas.

Dicen de París que en Chalons Sur Saone un enorme ciclón ha arrancado árboles, derribando chimeneas y arrasando campos; varios barcos á pique.

En Alcázar han sido destruidos algunos almancen inundados por la lluvia torrencial. Ignórase si hubo desgracias.

Dicen de Roma que el rey irá á Venecia de regreso de Rusia, visitando las ruinas de la torre de San Marcos.

La plaza está cubierta de escombros. El ministro de Instrucción dirige personalmente los trabajos.

El Gobierno propondrá la reconstrucción.

El Supremo de Guerra ha absuelto libremente al capitán de infantería Fernández Córdoba, acusado de supuesto hurto por cuyo delito formósele tribunal de honor expulsándose del ejército.

La Epoca asegura que prepara la reforma de las leyes de Enjuiciamiento criminal, poder y responsabilidad judicial, Código penal y arancel de Juzgados municipales.

Respecto de desahucios lo presentará en la reapertura de las Cortes.

El acorazado yanqui *Illinois* ha varado en Christiania, rompiéndose el timón y perdiendo un ancla.

Los remolcadores del puerto y un crucero sacaron el buque á flote.

El *Illinois* se dirige á visitar varios puertos de Suecia y Noruega.

El cuestionario relacionado con los obreros del campo en Andalucía abarca doce extremos.

Entre ellos se cuentan los referentes á la producción, oferta y demanda del trabajo, jornal á destajo, jornal en especie, ingresos de la familia obrera, alimentación del bracero, gastos de la familia obrera, educación y asistencia médica de misma, huelgas verificadas durante el último quinquenio, asociaciones obreras en el campo y otras observaciones.

Respecto á las asociaciones obreras el cuestionario abarca estos puntos:

Si existe alguna y con qué objeto, si las asociaciones podrían contratar por sí y directamente y medios que pudieran emplearse para que tales asociaciones adquieran la condición de verdaderas personas jurídicas.

RESURRECCION DEL PANAMÁ

Es verdad, nada muere. Un poco más, y puede decirse que nada vive. Todo se transforma. Lo que estaba en la superficie cae al fondo; lo que en el fondo parecía estancado, vuelve á la superficie. Y lo triste del caso es que, casi siempre, sin provecho para la humanidad, para esa humanidad que es la gran transformadora de materia, la gran removedora de obstáculos.

La quiebra aparatosa, como cogida de banderillero, y hasta vergonzosa que hizo la Compañía del Canal del Panamá, arruinó á miles de familias; causó cientos de suicidios y hundió para siempre á muchos hombres políticos franceses que, con razón ó sin ella, fueron acusados de venales, de copartícipe en los monstruosos cohechos que se perpetraron.

No están muy lejos los tiempos en que Waldeck-Rousseau recibía «cien mil francos» por defender á Eiffel, que salía limpio como una patena del proceso; en que Clemenceau, el gran demoleedor de ministerios, era *blanchoulé* por los electores, y desaparecían de la escena política y bancaria Herz y Floquet, Freycinet y Lesseps. Este, como Baihaut, iban á dar con su cuerpo en una cárcel; y algunos de los mismos que fueron víctimas de sus artimañas, les compadecían enternecidos al saber su condena—que no fué, por cierto, muy rigurosa.—«Han robado millones, decía un periodista; he ahí por qué sólo pasarán un par de años en la cárcel; robarán quinientos francos y habrán trabado conocimiento con los presidiarios».

El canal de Panamá parecía enterrado, bien enterrado. Tan perdido como los mil, doscientos millones que aflojaron los cándidos accionistas. El cerro de la Culebra parecía ostentar el famoso letrero de las Columnas de Hércules: *Non plus ultra*. Directores, ingenieros, contratistas de la Compañía, se confesaban vencidos, y eso que se trataba de un canal de esclusas, mucho más fácil que un canal á nivel. La espina dorsal de América no quería romperse; no dejaba que se dislocase un cuerpo gigantesco.

Han pasado años. La ruptura del mismo americano se imponía. Las crecientes necesidades del comercio lo exigían. Los yankees, que son los más interesados en el asunto, han estudiado á fondo los trazados de Nicaragua y Panamá. Han creído que éste era el mejor. Y con la decisión que les caracteriza, han decidido terminar la obra que la quiebra de la Compañía dejó en suspenso. Ofrecen 288 millones á la Compañía francesa dueña de los trabajos hechos años atrás. La Compañía acepta. Con un gasto de setecientos millones y cinco años de trabajo quedará abierto un gran canal á nivel. Lo que no pudieron lograr los franceses, los americanos están á punto de conseguir. América se deja seccionar. Lo que era un continente inmenso va á convertirse en dos islas desmesuradas. Adoptando el trazado de Panamá, una vez más resulta cierto que la cuerda se rompe por lo más delgado. Los millones de los yankees han arrancado los dientes y con ellos el veneno de la Culebra. El Pacífico y el Atlántico van á juntarse, por allí donde por vez primera vieron á un tiempo sus aguas los conquistadores españoles—

esos panamistas quebrados que trabajaron en provecho ajeno.

Un periodista francés ha interrogado á don Carlos Lesseps acerca de las probabilidades de buen éxito que tienen los norteamericanos. La respuesta no ha podido ser más favorable para éstos:

—Sí, el canal se abrirá.

—¿Con esclusas ó á nivel?

—A nivel probablemente.

—¿A costa de grandes sacrificios?

—No, estimo que han de gastar setecientos millones de francos.

Y con motivo de esa entrevista ha vuelto á removerse el fango que no sólo estaba oculto en el fondo de las secciones ya abiertas del canal, sino en el fondo de la estafa colosal de la Compañía. Se excusan lo mejor que pueden, y saben cuántos tomaron parte en el negocio, cuántos se enriquecieron á costa de miles y miles de infelices. De nuevo bailan los millones una danza fantástica y deslumbradora. Cobró la Compañía 1,200 millones; gastó y devolvió 628; ¿á dónde han ido á parar los demás?

Se habla muchas veces de la justicia. Imaginan muchos españoles que sólo en España el pez gordo rompe las mallas de la ley que aprisiona y ahoga á los peces chicos. Fijense los que tal imaginan en lo que ocurrió en Francia cuando lo del Panamá.

A consecuencia de la escandalosa quiebra se suicidaron, como digo, muchos infelices, quedaron muchos más sumidos en la miseria, algunos han tenido que mendigar. Y mientras esto ha ocurrido á la morralla, los peces gordos viven como príncipes, viajan, adquieren antigüedades, arrastran coche y viven en el mejor de los mundos.

La resurrección del Panamá ha recordado que en todas partes cuecen habas, y que la justicia sería gran cosa de no existir el dinero.

MARCO POLO.

Noticias locales

CONFLICTO OBRERO

El Liberal, en su última información de esta mañana, hace la siguiente acerca de la crisis porque atraviesan los obreros corcho-taponeros:

«De nuevo se mueven los obreros corcho-taponeros, y exponiendo la triste situación en que se encuentran, piden que se les dé trabajo para conjurar la grave crisis que la clase sufre.

Varios centenares de trabajadores en corcho se ven hoy forzados á holgar y solicitan de las autoridades y de los fabricantes que se busquen los medios que los libren del hambre.

Una comisión de obreros ha visitado al Gobernador para recabar de él protección en beneficio del gremio.

Proponen los corcho-taponeros, como soluciones para mejorar su condición, las de aumentar los derechos de exportación del corcho en planchas y los derechos por la importación de las máquinas.

En éstas ven los obreros su mayor amenaza, considerándolas como su ruina. Hoy les preocupa mucho esta cuestión por el rumor que á ellos ha llegado de que algún fabricante piensa montar, á más de las máquinas para fabricar taponeros, otras para fabricar cuadros.

Pide al señor Mural la comisión que excite á los fabricantes á procurar la mayor actividad en el descorche, con el fin de que, cuanto antes, puedan empezar los trabajos en sus fábricas.

El gobernador ofreció á los comisionados hacer en su favor cuanto pudiera para dar la más pronta solución al asunto.

Sin embargo, manifestó á los obreros que nada podía hacer respecto al aumento de derechos de exportación é importación que proponían, por depender esto del poder legislativo y estar relacionado con lo establecido en los tratados comerciales con otras naciones.

En cuanto á las excitaciones á los fabricantes, prometió hacerlas y ayer mismo reunió á aquellos para procurar la solución del conflicto.

Los fabricantes expusieron al Gobernador las causas que han motivado la triste situación en que los obreros se encuentran.

La mala cosecha del año pasado ha traído como consecuencia la terminación de los trabajos mucho antes que en otros anteriores.

Únese á esto las importantes compras de corcho en planchas que hacen los fabricantes catalanes.

Manifestaron también al Gobernador que la crisis obrera tiene mayor gravedad por unirse á los taponeros sevillanos muchos que han venido de Badajoz, Huelva, Cádiz y otras poblaciones con la esperanza de encontrar trabajo en las fábricas de esta ciudad.

Los fabricantes prometieron al gobernador activar cuanto puedan la saca del corcho, á fin de procurar dar colocación á los trabajadores cuanto antes.

Esparemos que esa promesa sea cumplida en beneficio de los infelices obreros, que inactivos hoy por las fuerzas de las circunstancias, anhelan contar con trabajo para atender á su subsistencia.

Es el derecho á la vida lo que piden.»

AYUNTAMIENTO

En la última reunión celebrada por la comisión municipal de Hacienda se discutió extensamente el proyecto de creación de una imprenta municipal.

El proyecto fué combatido por los señores Llach y Hoyuela y defendido por los señores Martínez y Ayala.

No hubo acuerdo entre los ediles, y éstos acordaron reunirse nuevamente el próximo lunes para tratar dicho asunto, teniendo á la vista los modelos impresos.